

I. EL PROBLEMA CRÍTICO DE “LA” METAFÍSICA

El inicio del problema: ¿Qué es metafísica?

Metafísica para mí es mirar *a través*, en el «Entre», la Realidad escabullida. Realidad cubierta por los afanes cotidianos por ir a conseguir los tesoros del mundo; nos movemos por el deseo de sentirnos bien en ese mundo, ¡no queremos sufrir! Tesoros que nos alegran el corazón y nos confortan en el “bien estar”, todos esos “tesoros” son representados por el placer de sentirse satisfecho del disfrute mundante. *Todo lo que existe bajo el cielo es vanidad*, se dice, y en ese caso pregunto: ¿Estamos pues acostumbrados a asumir la realidad con aquello que nos conforta? ¿la Realidad es eso que acostumbramos a percibir? ¿es entonces la metafísica aquello que es para nosotros “costumbre”, “ver” lo evidente y percibir el idealismo abstracto de eso que creamos en nuestra mente? Si así es, estamos pues en lo epidérmico. Estar en lo epidérmico es estar en la superficialidad de la creación mental que nunca llega a ser Realidad. Parece un problema: en nuestra mente no aparecen límites para nuestro deseo creativo; y puede ser ese pensar creativo muy poético, muy profundo, reflexivo, tremendo, ¿pero cuando es *presencia* y *palabra*? Este es pues el problema; cuando el pensar no tiene relación con aquello que puede convertirse en el mundo, «Presencia» y «Palabra».

¿Es acaso la Metafísica puro espíritu? ¿Alma?

¿Es la Metafísica un idealismo abstracto? ¿El mundo sensible e inteligible?

¿Es acaso la Metafísica la materia? ¿Un flujo del movimiento material en transformación continua? ¿Es acaso lo que *está más allá de la física*?

De ningún modo, Metafísica es *ir a lo diáfano*, es *ir a la «Presencia»*; es hacer aparecer la «Palabra», la *conversación* que *des-cubre* lo que a menudo no percibimos, pues el *conversar* es verter la «Presencia» en el vacío de la nada; Metafísica es percibir la raíz tremenda de la muchas veces, inadvertida Presencia del Ser del Hombre y de las cosas, inadvertida pues, también, “la” Palabra del Hombre que lo hace ser Realidad; existencia abierta al mundo, existencia que conversa con él mismo, con el prójimo y con el cosmos. La «Presencia» y la «Palabra», son sin duda, en mi propuesta filosófica, dos elementos que revisten una situación clave de la existencia sustantiva de las cosas y del Hombre y es que, ¿cómo puedo advertir yo la Realidad, la Metafísica? ¿acaso descubriendo su ser? ¿descubriendo y ensalzando el espíritu de las cosas? No, en lo absoluto. El *descubrir* y aprehender la Realidad, si es que nunca nos hemos preguntado por qué es eso que llamamos Realidad, tiene que ver con que tengamos la capacidad de *sentir* y de hacer *aparecer* la inmensidad de la «Presencia», que nos posiciona sustantivamente *siendo, estando*, existiendo en un Mundo real y de Realidad. La Realidad de la «Presencia», enseguida, es proyectada por el “discurrimiento” de la «Palabra» que, en el vacío, en la ausencia, identifica portentosamente la «Presencia» del ser abierto en el *Entrelazamiento* en el y con el mundo.

La «Presencia» pues, es Realidad sustantiva del cuerpo-espíritu, del «Axis», aquí, en el mundo; en tanto que la «Palabra», es la virtud de la *Presencia del Ser Axiático que conversa en el Todo*, a través de las cosas del mundo, «Entre» el discurrir de su ser en la «Palabra» presente que ancla, conecta, une, el Ser-presente, posado, sujetado *al y en el mundo*. «Presencia» y «Palabra» son en el Hombre, raíz de

todas las obras que hacen del Mundo, un sistemático y desarrollado *sistema de sustantividades*, de realidades. Por la «Presencia» y la «Palabra», el Hombre es un Ser-presente que conversa *a través* de las realidades.

Ir a la «Presencia», a lo *diáfano*, es un *darse cuenta*, un percatarse, un percibir aquello que a menudo no *sentimos*, virtud de nuestra existencia superflua, epidérmica, ciega y escabullida de la luz agresiva que es la «Presencia».

Y antes de ir al fondo de nuestro asunto respecto de la Metafísica, pongamos en contexto un tema bien específico de este tema a nivel de la filosofía política moderna.

Inmensa y compleja es la *conversación* que busca indagar en la historia de la metafísica: y podría pensarse que hablar de metafísica es en el fondo referirse inequívocamente a la historia de la filosofía misma. ¿Es lo mismo Filosofía y Metafísica? Filosofía es sin duda el pensar; el preguntar; el investigar acerca de la Realidad del mundo, de las cosas y por cierto del Hombre. Y no solamente del Hombre, sino también acerca del «misterio», por ejemplo, de Dios. ¿Hay o no hay Dios? Lícito es preguntarnos sobre Dios, pues de eso se trata también el preguntar, el establecer un camino posible de “lo” filosófico acerca de Dios. Sin embargo, la divinidad supera toda indagatoria; supera toda pregunta y toda respuesta porque Dios, como “gran misterio”, está inaccesible a alguna definición filosófica. No obstante, todos nos podemos preguntar y llegar a vivir, ciertamente, a eso que buscamos como Dios. Pero la filosofía es y le corresponde al Hombre; es una facultad absolutamente del Ser Humano. Por lo tanto, enseguida, podemos definir en el mismo sentido, que la *Metafísica es la Realidad* del Ser Humano: no es la realidad divina, ni algo que esté alejado de la experiencia del Hombre en el mundo, aunque tampoco esto significa la

imposibilidad de Dios con el Hombre, ni la del Hombre con Dios porque hay misterios, circunstancias y *una* voluntad que conecta como un rayo la *experiencia* de Dios con la Realidad Humana. Sin embargo, dicha aproximación relámpago, es indefinible, es superadora.

Metafísica es *la* Realidad trascendente de toda raíz vivencial del Ser Humano “en el” mundo y “con el” mundo. La Metafísica es del Hombre, le corresponde por naturaleza a él. Él es un “ser Metafísico” que con su *presencia* y con su palabra obra en el mundo.

Ahora bien, lo que me ocupa en esta instancia es *proponer* una resolución al problema de la Metafísica, no delimitándome a la metafísica occidental u oriental, sino definiéndola en un *sentido general*, universal, propio del Ser de la Presencia del Hombre: universal no porque signifique una propuesta “decretada” y obligada, casi como queriendo dictar lo que es en absoluto Metafísica para los pueblos del mundo, que en su diversidad de culturas, viven y profesan sus creencias particulares precisamente en una *delicada* dimensión Metafísica. De ninguna manera; lo que me interesa es plantear un pensar de la Metafísica fundamentalmente «diáfano», trascendente y *ultra*; más allá de las culturas presentes en la realidad del mundo; es decir, “*a través*” de ellas. En breve volveré sobre ello.

Propongo un término bien definido que nos ayude a entender que en realidad nos orientamos a circunscribir la existencia compleja del Ser Humano en un ámbito más bien de *Realidad físico-orgánico-espiritual*; por tanto, el término que detalla esa unidad estructural es <Biometafísica>, donde *Bio* es; «afirmación» *Meta*; «diafanidad»; *Físico*; «realidad». Estos son los términos que, por separado, ineludibles en su unidad conceptual, explican el *sentido* del concepto que pretendo acuñar.

Sin embargo, antes de explicarles el asunto de la «Biometafísica», convoquemos pues nuestra reflexión en un punto de partida que nos oriente a conocer y entender el contexto del por qué es necesario volver sobre la pregunta que cuestiona el verdadero significado de Metafísica. ¿Por qué? Aquí les expongo mis motivos:

a- Es imperativo volver sobre la “cuestión” de la Metafísica, pues tenemos una concepción errada de esta trascendente palabra.

b- Al tener una concepción errada, y ya que muchas corrientes del pensamiento se definen como “metafísicas”, es válido preguntar qué entienden pues, esas corrientes por Metafísica. De ahí, es preciso indagar en las “expresiones doctrinarias” que emergen junto con esa definición de metafísica. Veremos pues que este punto es muy relevante, pues nos muestra el carácter y la forma de ser de una idea fundamental contrastada con la Realidad, es decir; nos muestra con total claridad el tipo de “metafísica” que esa corriente del pensamiento tiene. De esta forma simple de determinar una tendencia, podemos criticar con rigor la “metafísica” que se profesa.

c- En virtud de lo anterior, me he dado el trabajo de constatar esas corrientes del pensamiento y en general, en Chile, casi todas definen “Metafísica” como aquello que está “más allá de lo físico”; a lo puramente espiritual o “intramental”. Aquí yace pues el error. Es común encontrar clasificaciones ambiguas a propósito del flaco favor que le hizo Andrónico a Aristóteles. ¿Qué mal le hizo el editor Andrónico a Aristóteles? El proporcionar un mal título al libro de “Filosofía Primera”; a saber “Metafísica”, texto que, en su origen, no fue titulado por el propio Aristóteles. Así

fue pues, que al encontrar Andrónico esos textos sin título, recurrió a titularlos en orden según la correlación ya establecida editorialmente. En dicho orden, los ocho libros anteriores al de “Filosofía Primera”, eran los libros de “Física”. Con todo, “Más allá de la física” se terminó de llamar, claro está, sin ningún tipo de relación y coherencia con el contenido del libro los textos de “Filosofía Primera”. En efecto, “Metafísica”, en virtud del orden esquemático que le dio Andrónico a la obra que hasta hoy tenemos a la mano de Aristóteles, es un título que nombra al texto en un orden sistemático, y no a un estricto sentido del contenido del texto mismo. Ergo, es impropio asumir sin más, que “más allá de lo físico”, tenga algo que ver realmente con las enseñanzas que el filósofo de Estagira escribió y perpetuó en el libro “Filosofía Primera”. Estamos pues llamados a resolver el problema interpretativo de la Metafísica y buscar hoy mas que nunca su radical y verdadero sentido.

¿Cómo debemos por lo tanto concebir la Metafísica? ¿En qué consiste la “vuelta” a la Metafísica? En palabras de Jorge Eduardo Rivera, debemos pues encaminarnos hacia una *vuelta “a la”* Metafísica: “La reversión de la metafísica es la vuelta a la metafísica, su marcha atrás, en dirección a su propio fundamento”¹. ¿Cuál es el fundamento que señala Rivera? Es tal vez como lo planteaba el mismo Heidegger; “un retroceso hasta llegar al *fondo* de la Metafísica”. A mi juicio, debemos en primer lugar disponer un significado primario a este asunto problemático.

¿Y en qué consiste esto? En plantearnos un punto *axial* de conversación sobre la “vuelta a la Metafísica”. Debemos pues

¹ Rivera, Heidegger y Zubiri, 2001, p 93.

analizar el significado puntual de este concepto en sus dos acepciones: “Metá” y “Física”. Vamos por orden.

Partamos por definir qué quiere decir el término “Metá” en Metafísica.

1. En una inicial consideración general, la palabra “Metá” nos indica lo que está *allende*; lo que está en la ultimidad radical de aquello que está *allende*. “Allende” quiere decir “más allá de”. Pero claro está, no quiere decir “más allá de la física”; entonces ¿*más allá* de qué? Este *allende* es lo que busca nuestra metafísica en lo que tiene de “Metá”; *transcender*. Cuando el Hombre se encuentra con los *entes*, con las cosas, pues es el Ser Humano el que se dirige a ellas, las cosas también le salen al encuentro; nos topamos a cada momento con cosas. Están ahí, ante nosotros en todo momento. Las cosas pues constituyen el *dominio de lo obvio*, nos detenemos y nos encontramos en lo obvio. En este sentido de las cosas que salen a nuestro encuentro, se establece lo *allende*. “Allende”, es entonces “ir” *más allá del dominio de lo obvio*. *Más allá de* las cosas que salen a nuestro encuentro. ¿Hay algo más de aquello que nos encontramos en el *ir a las cosas obvias*? Sigamos pues pensándolo.
2. En virtud de lo anterior, “estar *allende*” a las cosas obvias, al elenco de lo obvio, significa estar orientado a lo que no es estrictamente obvio y que, por lo tanto, nos referimos a cosas, *entes* o experiencias que *no* salen a nuestro encuentro. No nos encontramos con ellas, por tanto, hay que buscarlas. Por ejemplo: cuando hablamos de “ser sacrificados”, que debemos dar lo mejor de nosotros en el trabajo o en cada cosa que nos propongamos realizar, pensamos de inmediato que eso que llamamos “sacrificio”, no sale a nuestro encuentro como las cosas obvias; hay que hacer un esfuerzo

radical y particular por encontrarse justamente con ese “sacrificio”, ese anhelo demanda nuestra más fiel determinación y acción, si es que realmente queremos vivir y experimentar un *sacrificio especial* en cuales quieras de las metas que tengamos en nuestra vida. Queda claro que, así como el “sacrificio”, existen tantos otros deseos humanos que no aparecen en el dominio de lo obvio. A veces, sin duda, hay que buscar *más allá de las cosas obvias*. *Allende* pues, es lo “ultra-obvio”; cuando nos dirigimos a lo que *está más allá* del dominio de lo obvio.

3. ¿Es entonces el sentido que acabo de precisar el significado del término “Metá” en Metafísica? No, claro que no, pues existe un sentido mucho más profundo y especial. Pero sin duda, entender aquello que está *allende*, nos lleva ahora, a conversar sobre una segunda consideración en este asunto que estoy tratando vehementemente de esclarecer.